

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSSIER: TRANSCURSOS MIGRATORIOS EN LOS MUNDOS
CONTEMPORÁNEOS

VOLUMEN 4, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2021

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



Comercio murid en la *polis* barcelonesa: el reto a la ciudad terciarizada

Murid trade in the Barcelonian *polis*: the challenge to the service economy city

Oskar-Ananda Ladero Icardo
Universitat de Barcelona, España

Resumen

Esta investigación fue una aproximación al momento presente del comercio mantero murid en Barcelona, como fruto del último flujo migracional senegalés. Los elementos básicos del estudio fueron la configuración de sus miembros en torno a un recién creado sindicato, el espacio público, la especificidad de la actividad mantera y un colectivo de comerciantes ambulantes establecidos y su pugna por el espacio con los manteros. Para ello se llevó a cabo una etnografía multisituada, observación participante, entrevistas cualitativas a actores clave y un seguimiento de los medios de comunicación. Los resultados muestran al mantero como un individuo politizado, reivindicativo e implementando su agencia humana, en un entorno urbano hostil propio de una ciudad postindustrial. Las lógicas de este comercio se aprovechan fundamentalmente del valor simbólico de los productos falsificados, en detrimento del capital de renta de las marcas. Se realiza también una breve aproximación a la comunidad transnacional. Finalmente, el devenir de la ciudad receptora de movimientos migratorios se plantea en clave de interrogante, a tenor de la carencia de políticas sociales.

Palabras clave: agencia humana, espacio público, Muridiyya, sindicato, transnacional.

Recibido: 25/3/21. Aceptado: 11/6/21



Oskar-Ananda Ladero Icardo es Antropólogo Social y Cultural por la Universitat de Barcelona, Magíster en Antropología Biológica (Diversidad Humana y Aplicaciones Biomédicas) por la Universitat de Barcelona y Universitat Autònoma de Barcelona y candidato a Magíster en Antropología y Etnografía por la Universitat de Barcelona. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3806-5347>

Contacto: laderoicardooskarananda@gmail.com

Cómo citar: Ladero Icardo, O.-A. (2021). Comercio murid en la *polis* barcelonesa: el reto a la ciudad terciarizada. *Revista Stultifera*, 4 (2), 81-117. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2021.v4n2-05.

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

Abstract

This research was an approach to the current nowadays for the murid top manta trade settled in Barcelona, as a result of the last migration Senegalian process. Members involved in a newly created trade union, public space, specificity of this top manta activity and a group of regular street vendors confronted with the formers, were basic issues of study. In order to do that, a multilocated ethnography was performed, as well as participant observation, qualitative interviews to key actors and a check of media. Results showed a politicized and activist individual implementing his human agency in an unfriendly environment, typical for a postindustrial city. Logic of this trade makes fundamentally profit of symbolic value related to fake items, at the expense of income capital for brands. Also, a brief approach to the transnational community is presented. Finally, the migration processes receiving city future are set out as a question mark, considering the lack of social policies.

Keywords: human agency, Muridiyya, public space, trade union, transnational.

La ruta atlántica del tercer flujo de la migración senegalesa hacia España —objeto de este artículo— toma como base la iniciada en los años noventa por otro colectivo migrante y que fue evolucionando hasta la actualidad *in crescendo*, en un contexto cada vez más restrictivo bajo la aplicación de la legislación migratoria europea y española, a la que se suman numerosos acuerdos de colaboración con países subsaharianos. De forma general, como relatan Dudek y Pestano (2019), la inmigración irregular africana empezó a llegar al archipiélago canario (territorio español de ultramar ubicado al noroeste de África occidental), en pequeños botes de madera llamados *pateras*. La primera de ellas llegó a Fuerteventura (islas Canarias) en 1994 con dos saharauis (autóctonos del Sáhara occidental). El número de *pateras* hacia el archipiélago fue aumentando hasta el año 2000 y, como, por un lado, el número (siempre de saharauis) no era alto y no existían acuerdos de repatriación, permanecieron en las Canarias, integrándose satisfactoriamente. Además, las autoras encontraron que una de las razones clave del aumento de la migración a las islas fue el refuerzo de las fronteras con Marruecos de los enclaves españoles en el norte del continente africano, Ceuta y Melilla, lo que provocó esta ruta alternativa para llegar a Europa vía Canarias. Como respuesta a este aumento de migración, muchos inmigrantes irregulares fueron enviados al territorio español de la Península Ibérica. A partir del año 2000 se sustituyen las *pateras* por *cayucos*

(embarcaciones mayores), con lo que ya en el año 2006 tiene lugar la *crisis de los cayucos* al multiplicarse por treinta el número de entradas irregulares a las Canarias “más del 80% procedentes de Senegal” (Jabardo 2011, p. 96) y el consecuente desbordamiento de la capacidad de acogida. La solución a esta crisis fue una política de externalización de la migración irregular, dando lugar a la *inmigración clandestina*: “La ampliación de la frontera europea a las costas senegalesas ha incorporado en la categoría de clandestino a quienes tienen la ciudadanía en su propio país” (Jabardo 2011, p. 97). Así pues, la categoría de clandestino está ya asociada intrínsecamente desde el año 2006 al migrante senegalés, lo que tendrá fuertes repercusiones en su integración laboral en España.

Por otro lado, las variables estructurales pueden condicionar los movimientos migratorios, pero no son las únicas. Saskia Sassen, en *Una sociología de la globalización* (2012), indica que los factores de atracción (como la posibilidad de obtener un empleo) y expulsión (pobreza, desempleo) no son suficientes para explicar estos flujos de población, sino que se requieren variables adicionales menos sistémicas. Asimismo, Ina Niang también señala que la pobreza y la precariedad no son factores únicos para migrar. Existe un imaginario social relacionado con la mejora de las familias senegalesas, en tanto que decisoras/influyentes en el proyecto migratorio de un miembro del grupo; tener un hijo en el extranjero puede ser rentable en tiempo de crisis y se le considera un proveedor de “seguridad social” (Ina Niang, 2018).

Mientras que Sayad (2010) considera que el hecho de migrar es en sí un acto de agencia humana, fundamental para comprender las migraciones como un hecho social total. La agencia es habitualmente ignorada por las teorías convencionales de la migración, cuando incluso puede tener fuertes impactos en acciones de resistencia en los países de acogida (Molinero y Avallone, 2020); por ello, merece ser puesta en valor en relación a su capacidad de respuesta frente a variables estructurales, que en algunas ocasiones contemplan al migrante como mera víctima del capitalismo global (Castles, 2010; De Haas, 2021; Gago, 2014).

En otro orden de cosas, al margen de la economía de mercado, orientada a la acumulación de beneficios, siempre han existido otras economías enfocadas a la satisfacción de las necesidades materiales de las sociedades y grupos humanos. En este sentido, el trabajo ambulante, urbano e irregular/ilegal, más allá de la subsistencia, representa una

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

actividad de refugio (Molina y Díaz, 2006; Molinero y Avallone, 2020) para obtener ingresos, cuando no existen otras maneras para ello, o bien se practica alternando una actividad principal. En esta línea, Hart (1973) da cuenta de estas economías no reguladas administrativa ni jurídicamente, acuñando el término *economía informal*, para el grupo étnico Frafra de Ghana, en su migración al sur urbano del país. El autor menciona la posible capacidad de generar crecimiento mediante esta economía, aun con ingresos fluctuantes, frente al supuesto rol pasivo de quienes la practican. Asimismo, clasifica la distribución en pequeña escala de la venta ambulante como legítima. A partir de los años ochenta surge el concepto de *economía popular*, que ya no tiene en cuenta la ausencia regulatoria para su definición y hace referencia a pequeños trabajos de fácil ejecución (Cortado, 2014). Pasando al caso español, “este sector informal ha desempeñado un papel muy importante en la economía española” (Carrasco, 1998, p.11) y, concretamente, en la ciudad de Barcelona, el colectivo senegalés ha sido uno de los que ha tenido una tradición cultural en la venta ambulante (Molina y Díaz, 2006),

Es preciso señalar que la migración senegalesa en Cataluña (una de las comunidades autónomas de España) es sociológicamente heterogénea. Así, como señala Jabardo (2011), el primer flujo migratorio está integrado por una diáspora senegambiana de la región senegalesa de la Cassamance, más afin étnica y políticamente a Gambia, cuyo asentamiento tuvo lugar en la provincia de Barcelona como trabajadores de la agricultura intensiva en desarrollo, hacia finales de los años setenta. El segundo flujo de los años ochenta, se halla formado por miembros de la cofradía murid (Muridiyya), perteneciente a la rama sufi del Islam y fundada por el sheikh (en árabe, líder religioso y espiritual) Ahmadou Bamba (AB) en Senegal, a principios del siglo XX; dicho flujo se ha organizado operativamente en torno a ella. Estos migrantes son originarios de medios urbanos y rurales, con una experiencia migratoria previa en Francia en algunos casos. Y, sigue diciendo Jabardo, que ya en el primer lustro del siglo XXI la migración senegalesa empieza a desvincularse de la cofradía mediante el comercio *top manta*, (denominación que recibe en España la venta ambulante de productos falsificados, expuestos sobre una tela en el espacio público), protagonizado por el tercer flujo migracional, procedente de áreas urbanas y con una alta individualidad en relación al anterior flujo.

Se debe destacar que, aunque el *top manta* aglutina diversas nacionalidades (principalmente subsaharianas), la predominante es la senegalesa y, dentro de ella, la presencia de los devotos murid es muy notable. Todos ellos, y como forma de lucha política, se están organizando en torno al “Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona” en tanto que instrumento visibilizador y reivindicativo de la actividad comercial mantera, como forma de mera supervivencia; a la vez, reclaman derechos de ciudadanía, derechos humanos y derechos de uso del espacio público, todo ello en un marco inclusivo, dado que también existe un colectivo mucho menos numeroso de manteros del sudeste asiático, principalmente.

En cuanto a la cuestión del espacio público, González (2016) informa que con la post-industrialización de Barcelona a partir de los años setenta del siglo XX, cambia el paradigma productivo con su correspondiente afectación al territorio. Las áreas urbanas de países desarrollados que en el período fordista previo habían crecido de acuerdo a su capacidad industrial empiezan a desindustrializarse mediante procesos de deslocalización, debido al nuevo paradigma neoliberal, transformando las ciudades. Esta nueva ciudad post-industrial se materializa en una serie de fenómenos que se pueden reconocer en la Barcelona contemporánea y post-olímpica, siendo uno de ellos la obsesión por la seguridad dirigida a la protección del ocio, turismo y consumo; se suprime lo casual, lo imprevisto, informal o caótico, tan característico del verdadero espacio público. La política de “tolerancia cero” de la Nueva York de Giuliani es un ejemplo evidente de esta nueva obsesión.

Así pues, el espacio público se configura como producto de la ciudad terciarizada¹, altamente regulado (Aramburu, 2008) e, incluso, reflejo de un valor ideológico de la clase media (Delgado, 2015). Con tales premisas, el *top manta* se configura como una actividad proscrita, subversiva y, por tanto, generadora de conflicto, en la medida en que pertenece al campo de “la consideración patologizante de todo lo que no sea producción de consenso social” (Delgado, 2015, p. 43). Se debe recordar que la venta ambulante dejó de ser penalizada en el año 2010, para pasar a ser una infracción administrativa, según la actual ordenanza municipal barcelonesa. Este tipo de ordenanzas son paralelas al avance neoliberal en el urbanismo (Araya, 2012; Delgado, 2015; Parra, 2006), que excluye cada vez más actividades en el espacio público, aludiendo en general a la seguridad y limpieza, como indica Perelman (2012), metáfora de un cierto higienismo social.

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

El primer colectivo afectado, y en pugna con el mantero por el espacio público, corresponde a los comerciantes constituidos en la “Feria de Artesanos” del “Muelle del Depósito”/ “Moll del Dipòsit” (en catalán), espacio englobado en el “Port Vell” (en español, “Puerto Viejo”). El “Port Vell”, además de un territorio del Puerto de Barcelona, constituye una gerencia urbanística que administra ese espacio dedicado al ocio y hostelería fundamentalmente y, por ello, altamente concurrido por turistas y autóctonos.

Los productos comercializados en el *top manta* corresponden a falsificaciones, principalmente de célebres marcas de calzado, camisetas deportivas, bolsos femeninos de prestigiosas firmas internacionales de lujo y gafas de sol, que habitualmente se encuentran en canales de distribución, como pueden ser los grandes almacenes. Por eso, en segundo término, los grandes almacenes representan una amenaza para el mantero, puesto que ostentan un cierto potencial político, pudiendo llegar a estigmatizarlo (Riccio, 2001).

Esta investigación analiza el proceso de transformación que está experimentando el tercer flujo migracional senegalés al constituir un sindicato inédito en defensa de sus derechos, así como la posible vigencia de la estructura cofrade en la organización de la actividad comercial. También se estudia la especificidad de este comercio o economía informal, el proceder del cuerpo como tal del mantero y la pugna sostenida con los feriantes directamente afectados por su presencia. La agencia del mantero es también analizada, de acuerdo a su capacidad de cambio. Se indaga en la conceptualización, uso y derechos del espacio público, que cada grupo (manteros y feriantes) cree le son legítimos. Finalmente, se hace una actualización del hombre mantero, su estado inmediatamente anterior como migrante y también de la *comunidad transnacional* senegalesa.

Metodología

La presente investigación tuvo lugar en la ciudad de Barcelona, durante los años 2015-2021, coincidiendo con periodos de alta conflictividad entre el colectivo objeto de estudio, el consistorio barcelonés y el comercio formal/regulado en su multiplicidad de facetas: feriantes artesanos establecidos por concurso/concesión administrativa en el “Port Vell”/ “Moll del Dipòsit”, asociaciones de comerciantes y grandes almacenes.

En relación con la ubicación, fue una etnografía multisituada. A nivel urbano, se enmarcó en diferentes *hot spots* turísticos y, por ello, de interés comercial para el colectivo mantero. Por tanto, algunas zonas clave fueron el “Moll del Dipòsit”, integrado al territorio del “Port Vell”; un lugar en que se hallan ubicados los feriantes artesanos y parte de los manteros, el espacio de acceso a “Maremagnum”; una zona comercial y de ocio perteneciente al “Port Vell”, y diversos muelles y plazas englobados todos ellos en el espacio del “Port Vell”. De forma complementaria se agregaron otras unidades de análisis como la dahira o centro de culto murid, ubicada en el barrio de Pueblo Nuevo en Barcelona, donde se obtuvo el testimonio de varios de los asistentes sobre las enseñanzas del sheikh AB, el centro de jóvenes Palacio Alòs y el video fórum sobre el documental *Tras la manta* que en él se llevó a cabo, con la presencia de un líder del sindicato mantero (Aziz Faye), quien respondió algunas preguntas.

Fue transversal, por haber intervenido, además del colectivo mantero, el colectivo directamente afectado por el top manta (feriantes artesanos del “Muelle del Depósito”/ “Palacio del Mar”) y diversos miembros de cuerpos de seguridad, así como una fuente gestora privada del “Port Vell”.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a la secretaria de los feriantes del “Muelle del Depósito”, Àngels, y al presidente de los mismos, Eduard, así como al fundador y presidente del “Sindicato Mantero”, Daouda. Como ya se ha dicho, el mantero Aziz Faye respondió a unas preguntas durante el video fórum mencionado, y se citó a Lamine, un mantero que aparece en la propia cinta del documental. También se mantuvieron conversaciones puntuales en el territorio del “Port Vell” con diversos manteros y feriantes anónimos del “Muelle del Depósito”, a fin de obtener un espectro lo suficientemente amplio de la diversidad de ambos colectivos.

La observación participante ha mostrado ser una absolutamente imprescindible y potente técnica, especialmente a la hora de observar interacciones entre diversos actores y triangular datos.

Especial mención merece la antropología visual, como eficaz medio creador de situaciones etnográficas mediante la fotografía del mencionado líder religioso fundador de la Muridiyya, sheikh AB.

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

Las nuevas tecnologías (Whatsapp y Facebook) han sido también un valioso instrumento de obtención de información acerca de las dinámicas laborales, religiosas y políticas de la población mantera murid.

Se ha hecho también uso de los medios de comunicación hegemónicos y su correspondiente construcción del conflicto, teniendo en cuenta la potencia de las herramientas antropológicas para desentrañar las tensiones e interrogantes en ellos desplegadas (Dickey, 2010).

Para acabar, y en relación a la ecuación personal, el género ha sido un notable elemento, permitiendo al investigador fusionarse con el grupo de hombres durante su asistencia a la daira. Como hombre caucásico, si bien aceptado en todos los ámbitos, se asume que el resultado habría sido muy distinto en el caso de haber pertenecido a la etnia del grupo de estudio principal y/o hablar la lengua más extendida (pero no oficial) de Senegal, el wólof, pudiendo haber obtenido una mayor complejidad textural del dato etnográfico, por ejemplo. En algunos casos, se hubo de utilizar la lengua francesa.

Resultados y discusión

La Muridiyya versus el sindicato mantero

Si bien el papel de esta cofradía ha quedado reducido hoy en día a un mero hospedaje y, solo en algunos casos, de recién llegados a la ciudad durante algunos días, no interviene como proveedor en el comercio mantero, tal y como hizo en su día con el flujo migratorio senegalés de los años ochenta y noventa. Sin embargo, no deja de ostentar una centralidad en los hábitos religiosos y sociales del colectivo mantero murid. La figura del sheikh AB. y su doctrina se encuentran ampliamente presentes en el imaginario colectivo como elementos generadores de fraternidad y veneración.

Prueba de ello es la articulación corporal frente a la fotografía de este líder (figura 1); muchos murid con los que dialogo pasan su mano a lo largo de ella y se la llevan a la frente dada la *baraka* (bendición divina en el Islam) del sheikh. De hecho, los sheikhs ostentan un rol canalizador, ya que sirven de intermediarios entre los hombres y Dios vía profeta Mohammed y la *baraka* se transmite en el linaje del hombre santo como fuerza sobrenatural (Bava, 2003).

Figura 1. Fotografía del sheikh AB.



Nota. Fuente: Wikimedia

<https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/18/AhmaduBamba.jpg>. CC-PD-Mark 1.0.

“Trabaja como si nunca fueras a morir y reza como si fueras a morir mañana”, una de las máximas de AB, remite claramente a una cultura del trabajo imbricada en la vida de los murid, y bajo esta perspectiva es posible entender los interminables trasiegos de pesados fardos portando mercancías, ya sea en busca de flujos peatonales, potenciales clientes, en horas y lugares determinados, o bien ante las fortuitas apariciones policiales. También, las extensas jornadas de trabajo, que en ocasiones han dado lugar a pernoctaciones en la calle a fin de asegurarse un lugar de venta a la mañana siguiente, se inscriben en la veneración al trabajo o al *modus vivendi* murid del que da fe el cuerpo. Como sostiene Mauss: “El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo” (1979, p. 342).

“Nosotros los senegaleses tenemos la cultura de que no podemos estar sin trabajar”. De nuevo, el trabajo y su inevitabilidad se hacen patentes en la frase de Lamine, portavoz del sindicato mantero, al responder en el

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

documental *Tras la manta* a la pregunta “¿Por qué todos los vendedores ambulantes son senegaleses?”.

La mortificación que puede llegar a suponer el trabajo es aceptada, ahora, como una vía de supervivencia ineludible, más aún cuando es casi imposible integrarse al mercado laboral siendo clandestino. Antes, para Crespo (2006), constituyó una vía de perfeccionamiento como tributo al mensaje pacificador del maestro murid AB, quien supo secularizar la conducta de sus discípulos, con posterioridad a un periodo de enfrentamientos entre los colonizadores europeos y los señores wolof. También, Crespo observa que la santificación a través del trabajo constituye un elemento innovador en la doctrina de Bamba y, aún más, la Muridiyya se erige como elemento adaptativo a la modernidad capitalista introducida por el colonialismo.

“Un palo se puede romper fácilmente, pero muchos palos juntos no se pueden romper”, otra máxima de AB que me comenta uno de los asistentes en la dahira, donde acudo invitado por un informante mantero. Esto explica por qué los devotos se desplazan continuamente en grupo durante su jornada laboral, y es esta estrategia grupal de defensa la que disuade a los cuerpos de seguridad de actuar contra ellos en buena parte de las ocasiones. Es cosa que puedo comprobar en una ocasión, durante el trabajo de campo, cuando un mantero, probablemente paquistaní, es tomado del cuello y arrinconado por la guardia urbana de Barcelona, en una razia, de la que los murid huyen en grupo. Esta discriminación positiva es constatada por algunos informantes feriantes establecidos en el “Muelle del Depósito”: “No se atreven con ellos porque son muy tribales, van todos juntos [...]” (feriante anónimo). O bien: “A uno de la portuaria [policía] le dieron un cabezazo en la nariz, que le tuvieron que llevar a urgencias” (Àngels).

En esta misma línea, la frase: “Cuanto más somos, más fuerza tenemos”, del mantero Aziz Faye, pronunciada durante el video fórum en el Palacio Alòs, remite a la necesaria cohesión del discípulo y muy especialmente al empoderamiento mediante el sindicato mantero creado en octubre del año 2015.

En cuanto a la pregunta de investigación sobre la centralidad o protagonismo de la vigencia de la Muridiyya en la actividad mantera, Daouda declara lo siguiente:

Una cosa es el comercio y otra la religión: Por ejemplo, cada cosa con su lucha. Ellos luchan por su religión, por sus cosas, pero de político es parte de político, el sindicato es parte del político. Todos los chicos que están allí en el sindicato, forman parte de una dahira, cada uno asiste desde su nacimiento; eso no tiene nada que ver con una lucha del sindicato, porque es lucha de su derecho [...]. Vamos a luchar por derechos humanos ya está metido todo el mundo, no solo que seas murid, seas tijane (miembro de la cofradía Tijaniyya, una de las tres principales en Senegal, junto con la Muridiyya), seas cristiano [...].

Por tanto, es evidente la politización del devoto (de cualquier cofradía), capaz de generar un tejido social inclusivo y de connotaciones universalistas. Y sigue diciendo:

Por eso hemos creado el sindicato, el sindicato no es que has dejado la dahira, la has apartado, es otra cosa [...] lo que estamos luchando es el derecho de ser humano, derecho de poder viajar, derecho de poder trabajar, derecho de luchar por la discriminación, que la policía actúe con normalidad [...]. Tenemos dos culturas que nos dicen como practicar nuestra religión [...] pero hay héroes que nos dicen también como debemos luchar por la libertad.

Esta declaración de intenciones queda categóricamente sintetizada en la presentación de la página de Facebook del sindicato mantero: “El Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona somos trabajadores y luchadores que nos hemos organizado para defender nuestros derechos”.

Y, claro, la narrativa de Daouda es la de un hombre perteneciente al continente africano, privado en su momento de acceder al restrictivo espacio Schengen europeo por su origen, pero consciente de los que considera sus inalienables derechos. La referencia a las “dos culturas” es claramente significativa de alguien en tránsito, de alguien entre dos mundos, de la incomodidad de la liminalidad, lo cual se explicita perfectamente en la siguiente cita: “En Senegal [...] conviven actualmente el siglo XIX, el siglo XX y el siglo XXI y, a veces, en la misma persona” (Ndoye, 2010, como se citó en Jabardo, 2011, p. 98).

Daouda representa pues una nueva subjetividad que podría denominarse mixta; al sedimento religioso tijane le agrega el activismo político sin controversia alguna. Y estas nuevas subjetividades no se configuran en el país de destino únicamente, después de un proceso de

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

difusión de unos derechos, por ejemplo. En su caso, el activismo social y reivindicativo procede de la letra de las canciones *rap* que escuchaba en Dakar. Ello le llevó a colaborar, y aún colabora, tanto con la Muridiyya, como con la Tijaniyya en diferentes labores, durante celebraciones, como el Gran Magal, en honor a las enseñanzas del sheikh AB.

Esta referencia al *rap*, como elemento/herramienta de transformación social *desde abajo*, puede ser objeto de futuras investigaciones en relación a su transmisión, en origen y/o destino, a la diáspora senegalesa y cómo puede estar influyendo en los avances de las reivindicaciones de la *migración clandestina* de este país subsahariano. En este sentido, el trabajo de Sow, “Mots contre maux: le rap sénégalais, entre art du langage et activisme social” (2018) ya proporciona un avance del potencial de este género musical con su compromiso social.

Además, su doble “militancia” la hace extensiva al resto de sus compatriotas: “Todos los chicos que están allí en el sindicato forman parte de una dahira, cada uno asiste desde su nacimiento” (Daouda). Lo que demuestra que el asociacionismo murid continúa siendo vigente a día de hoy.

Adicionalmente, en la actualidad y especialmente desde el 2017, con la apertura de la tienda dedicada a productos de la marca propia “Top Manta”, reportada por López (10 de noviembre de 2017) y creada mediante una campaña de *crowdfunding*, el sindicato ha sabido adaptarse y evolucionar de acuerdo a sus objetivos, claramente solidarios y colectivos. Con la inauguración de esta tienda, el sindicato dice “apostar por la economía social solidaria, al evitar la comercialización de productos procedentes de Asia y elaborados bajo condiciones laborales de dudosa legalidad”. Con todo ello, mi informante mantero y, por extensión, el resto de manteros implicados demuestran su capacidad de agencia. Una agencia que —podemos decir— se halla en continuo desarrollo: en primer lugar, constituyendo un sindicato y, posteriormente, como manera de adaptación al entorno comercial regulado, con una tienda cooperativista. En ambos confluyen el deseo, el precedente menester, de resistir como diáspora y seguir luchando por unos derechos, que remiten todos ellos al derecho a continuar existiendo como seres humanos, intentando abolir leyes de extranjería, entre otras demandas

Cabe decir que dicho sindicato ha recibido el apoyo del tejido asociativo de Barcelona para su ubicación, presentación a la sociedad catalana, actos y difusión de actividades, como la “Casa del Emigrante” (anterior sede “oficial”) o el colectivo libertario “Elissa” (figura 2), en tanto que abogan por luchas comunes como la adquisición de unos derechos de ciudadanía sin distinción por origen geográfico, así como la lucha contra el racismo y la xenofobia, entre otras reivindicaciones.

Figura 2. Cartel de presentación del sindicato en octubre de 2015: “Hablan los manteros”.



Nota. Fuente: fotografía propia.

Por último, hay que señalar que, con la llegada de la pandemia en el año 2020, la tienda se reconvirtió en un taller de mascarillas para hospitales y, como medida de reproducción social, en banco de alimentos para personas pertenecientes o no a la diáspora, López (01 de agosto de 2020), porque, según Daouda: “algo que pasa en España, nos pasa a todos”.

Como se verá a continuación, las dinámicas de aprovisionamiento manteras corresponden ya a un comerciante autónomo capaz de implementar estrategias de compra optimizadoras.

El comercio mantero versus el comercio feriante: valores asociados y economías populares y satélites

En el marco laboral y de ciudadanía imperante, ambos inaccesibles mayoritariamente para los recién llegados a Barcelona, la opción más inmediata para obtener unos mínimos ingresos, que faciliten la supervivencia, puede ser la venta ambulante del tipo *manta/top manta*. Habitualmente, la alta presencia de senegaleses en ella ha sido explicada aludiendo a elementos del Islam senegambiano de tipo sufi, que responsabiliza a los migrantes ya establecidos de los acabados de llegar, ofreciéndoles alojamiento, por ejemplo (Espinosa, 2017). Estas redes de ayuda, de solidaridad, si bien se mantienen, se están desmarcando cada vez más de la mencionada base religiosa, en tanto que ciertas asociaciones comienzan, en parte, a estar desfasadas:

Ni todos los manteros son murid, ni todos los inmigrantes son musulmanes. Quien quiere vender en la calle se busca como lo hace, si tiene familia o amigos, hermanos que pueden ayudar, te ayudan, yo mismo dejé dinero a algunas personas para que se puedan buscar la vida (Daouda).

Con este enunciado, mi informante, además de romper con esencialismos cada vez menos vigentes, nos habla del posible capital social en forma de microcréditos, indispensables para iniciar la actividad mantera con un mínimo de productos. Asimismo, hace gala del ya comentado carácter inclusivo del sindicato del que es presidente. La inclusividad proclamada por el sindicato viene marcada por el hecho de ser extranjero ilegal, clandestino y extracomunitario, todo un sinfín de atributos que expelen a los sujetos del mercado laboral y, en definitiva, se puede decir, del derecho a la vida.

En cuanto al “buscarse la vida” que también menciona, es un hecho al que Portes (2001) también se refiere: “Cuando las oportunidades de empleo no se presentan enseguida, los inmigrantes las crean. Esto explica el surgimiento de un sector informal en muchas ciudades del primer mundo y la expansión en éstas de economías étnicas altamente diversificadas” (p. 114). En definitiva, se hacen patentes la autonomía y el emprendimiento/empoderamiento como formas en que se declina el carácter de agencia del clandestino senegalés.

De forma similar, aludiendo a la capacidad de agencia humana, Fernández (2018), reportando a la “Confederación de Trabajadores de la Economía Popular” de Argentina: “entendiendo por trabajadores de la “economía popular” a quienes habiendo quedado fuera del mercado de empleo se inventaron el trabajo para sobrevivir” (p. 25). Aunque en el contexto de la ciudad de Salerno (Italia), Molinero y Avallone (2020) perfilan estas economías populares de una manera más reconocible desde la perspectiva barcelonesa: “Las economías populares son masivas, callejeras y vitalistas, pero son construidas como problema desde las instancias de poder pues, pese a definir su campo de acción, escapan a sus mecanismos de control” (p. 28). El trabajo mantero se puede considerar incluido en la *economía popular*, como forma de abordar la problemática de una actividad de subsistencia para aquellos ubicados en el margen o, directamente rechazados por el mercado laboral y transitando entre lo formal (al abastecerse de productos) y lo informal (en su venta no regulada).

Desproblematizando al *top manta*, Cortado (2014) subraya las virtudes morales del término (economía popular), que contribuyen a la rehabilitación de prácticas categorizadas como ilegales o informales. Hart (1985) relaciona el nacimiento del término informal con la falla de los modelos económicos dominantes para describir el mundo, a la vez que, si bien popular, no ha contribuido a su precisión analítica. Gago et al. (2018) sitúan ya a las “economías populares” “como una “apuesta analítica tanto teórica como política [...] y sus diferentes protagonistas se articulan de formas entrecruzadas, atravesando las fronteras entre lo formal y lo informal, la subsistencia y la acumulación” (p. 11). Por tanto, la economía popular surge del filtrado regulatorio de la economía informal y la consideración relacional y dinámica de una actividad con fines y medios legítimos.

Pasando ya a los clientes y sus compras, estas se corresponden a compras de impulso y se dan mientras se pasea, siendo la clientela preferentemente turista. De todas formas, dentro de esta transacción improvisada, existe en algunos casos una cierta concertación, pero nunca fidelización, dada la volatilidad del colectivo, al hacer uso de las nuevas tecnologías (Whatsapp) para informar al cliente sobre la llegada de unas zapatillas deportivas, por ejemplo, del número que necesita, etc. La motivación de la clientela estriba en conseguir un buen precio.

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

No obstante, se pueden distinguir temporalidades en los actos de consumo final, la temporalidad marca el consumo. Los cumpleaños infantiles, por ejemplo, son un tipo de consumo relacional y “los denominados “pobres” (por Daouda) se dirigen a los manteros para aprovisionarse, atendiendo al acceso diferenciado que las personas y los grupos domésticos tienen para acceder a determinados productos:

Nosotros somos comerciantes de los pobres [...] que una familia, un padre de cuatro hijos gana seiscientos, ochocientos euros al mes [...] llega el cumpleaños de su hijo y le dicen que hay que comprar una camiseta del Barça o del Madrid [El “Futbol Club Barcelona” es conocido popularmente como Barça, mientras que el “Madrid” se refiere al “Club de Futbol Real Madrid”] [...] en ninguna parte la van a comprar que con los pobres comerciantes que buscan su vida. (Daouda)

De hecho, trabajos anteriores son coincidentes al señalar la conveniencia económica, junto con el cruce de necesidades de las personas, a la vez que se insinúan las limitaciones del concepto *informal*: “la gran mayoría del pueblo necesita la venta ambulante porque viene estupendo comprarnos una malla a 1.500 pesetas que pagar el mismo producto a 4.500 en el Corte Inglés (red de grandes almacenes españoles y grupo de distribución mundial)” (Ndoye, 1993, como se citó en Jabardo, 2011, p. 94). Esta actividad “abarata y posibilita la vida popular en las ciudades” (Gago, 2014, p. 60). Así:

[...] la presencia del comercio ambulante no se debe explicar solo como una estrategia informal de empleo, tal como ha sido teorizado [...], sino también como una respuesta a una demanda consciente que no encuentra su satisfacción en el comercio llamado “formal” (registrado) o “establecido” (tiendas). (Monnet, 2005, como se citó en Durán, 2013, p. 61)

Por otra parte, la categoría “pobre” es así depositaria de unos valores de clase compartidos e, incluso, actúa como elemento pacificador, porque, tal y como afirman dos feriantes anónimos del “Moll del Dipòsit”: “Yo no voy a ir en su contra, un pobre no va a ir en contra de otro pobre (en relación a no entrar en confrontaciones y/o denuncias por la ocupación del espacio del muelle sin concesión alguna”. Eduard también declara: “es una guerra de pobres”. Como se verá a continuación, la noción de precariedad afecta al colectivo feriante, que además debe pagar por ocupar el espacio de venta.

Esta actitud contrasta, aun a costa de ser perjudicados en la práctica por la disminución de sus ventas. Incluso uno de los feriantes asegura haber regalado a un mantero uno de los objetos artesanales que elabora, argumentando: “somos amigos”. En cambio, Àngels se pronuncia de modo contrario: “Yo no me haré amiga de alguien que me está perjudicando”.

El colectivo de feriantes es asimismo precario; ya antes de la pandemia, algunos de ellos me han explicado haber recurrido a los servicios sociales para cubrir sus necesidades alimentarias. Como prueba de la zozobra económica de muchos de ellos, se constata el hecho de que hasta el año 2020 la feria estaba constituida por 21 feriantes; en el año 2021 tan solo quedan nueve, al no serles rentable el pago por la concesión del espacio ni el reducido número de ventas efectuadas. Por otra parte, los valores asociados, a los productos comercializados por los manteros, corresponden obviamente al valor de uso/instrumental pero también especialmente al valor simbólico/signo (Baudrillard, 2010). Los artículos básicamente corresponden a zapatillas y camisetas deportivas con insignias de célebres equipos de fútbol, bolsos femeninos y gafas de sol; todos ellos falsificados, aunque con el consecuente menor precio, siguen manteniendo el prestigio que otorga el valor simbólico. Por ello, las grandes marcas de las que se venden estas copias/falsificaciones y los distribuidores presionan para evitar este comercio, debido a que supuestamente pierden capital de renta (*La Vanguardia*, 3 de julio de 2019); al no poder extraer valor a partir del valor simbólico marca, y con la consecuente pérdida de capital de renta, se daría una pérdida del monopolio e ingresos. De hecho, estos “pequeños comerciantes contrarrestan el poderío de los hombres de negocios en el control y organización del mercado” (Geertz, 1963, como se citó en Ebin, 1992, p. 97). En cuanto a los feriantes artesanos, su afectación se basa mayoritariamente en la no valoración del producto artesano por parte de los turistas, quienes prefieren productos falsificados a buen precio: “La gente prefiere pensar que ha comprado algo barato y les es igual lo que sea” (Àngels).

Aunque, en relación al supuesto agravio infligido a las marcas de lujo, en una sentencia de 2019, la Audiencia Provincial de Barcelona desestimó el daño alegado por marcas como Louis Vuitton y Nike, al considerar que los manteros únicamente buscaban su “supervivencia”, sin afectar al tipo de cliente de ellas (*Verificat*, 16 de mayo de 2019).

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

Por otro lado, el desempeño comercial del mantero dista mucho del feriante. El mantero senegalés es muy proactivo y amigable, dirigiéndose al público que, ya sea tan solo con la mirada, se interesa por los artículos expuestos: “hola guapa”, “hola amigo”, “you know the price?”, “good price for you”. Esta proactividad es destacada por Eduard como un elemento displicente, ya que distrae a la potencial clientela de su puesto de venta como feriante por el que debe pagar para ocupar legítimamente un espacio. En casos en los que en un primer momento no se cierra la transacción, el mantero llega a seguir a los potenciales compradores con el artículo en mano (figuras 3, 4), momento en que se da una continua oferta-contraoferta, y en algunos casos el vendedor solo consigue un margen de un euro, pero es justificado, según sus propias palabras, con el fin de “sacarse la mercancía”, lo que constituye ya un primer nivel de gestión de stocks en la economía informal, o mejor llamada popular.

Figuras 3 y 4. Transacciones de manteros.



Nota. Fuente: fotografía propia

El mencionado regateo, como estrategia de venta, tiene un precio de salida u otro según el cliente: “hay que hablar, en una tienda tienes un precio ya fijado, y esto no es una tienda”, dice uno de mis informantes manteros anónimos, que incluso ha llegado a establecer comportamientos diferenciales para obtener un mejor precio (por parte del cliente), de acuerdo a la nacionalidad. El objetivo del regateo no es otro que conseguir cerrar la venta consiguiendo un mayor margen comercial. Estas conductas suponen un grado de antigüedad y destreza en la venta, comparable a cualquier comerciante establecido en sede física.

En algunos casos se opta por la poliventa como estrategia comercial, como, por ejemplo, gafas de sol y camisetas deportivas (figura 5).

Figura 5. Poliventa en el comercio de manteros.



Nota. Fuente: fotografía propia.

En cuanto a los productos a la venta, se observa una disminución en el tiempo de productos como zapatillas deportivas, en favor de artículos menos voluminosos y de menor peso, como gafas de sol. Se trata de una doble estrategia: por un lado, para desviar la atención de productos típicamente falsificados y, por otro, para asegurar el acceso al transporte público. “Como la gente decía que están falsificando, intentamos cambiar las cosas porque es la idea que queremos [...] para que no digan que estamos molestando en el metro” (Daouda).

Y esto es cierto, porque, cada vez más, los manteros desplazan sus mercancías con maletas de ruedas, con la finalidad de facilitarse el acceso a los medios de transporte, burlando el control policial a los enormes fardos

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

de mercancías y consiguiendo una mayor comodidad en sus desplazamientos.

Subyacente a la mera transacción, la *umma* o comunidad musulmana y el género se hallan presentes cuando, por ejemplo, cliente y mantero se despiden fraternalmente, llevándose cada uno la mano al pecho; por tanto, a la transacción comercial se le agrega el valor añadido de una religión común, ostensible en la actuación del cuerpo. Pero, además, se hace presente el cuerpo, como actitud, como reflejo de la narrada supuesta permisividad que se expone a continuación, desde el consistorio hacia el colectivo mantero. Tal y como me comenta Àngels:

Ves el cambio de la expresión corporal y es impresionante, primero que ya están como nosotros: se van a buscar el café [...] la forma de caminar [...] la arrogancia [...] fijate si están seguros que llevan hasta cosas de cerámica eh, porque saben que no han de correr ni nada.

Y ello está en concordancia con mi observación participante, pues se hallan expuestos productos ornamentales, muchas veces, que requieren un tiempo y cuidado para su recogida.

Por otra parte, se puede decir que existe una *economía [informal/popular] satélite* (figuras 6 y 7) de aprovisionamiento al comercio mantero, sosteniendo la reproducción de este, que se concreta en las vendedoras senegalesas de víveres. Usan para ello un carro de la compra que contiene bocadillos y termos de zumo y té, y además existe al menos una persona dedicada a la elaboración de fundas para colocar las gafas de sol y, así, poder así exponerlas al público, según me comenta un informante senegalés anónimo. Por ello se puede considerar que este comercio no regularizado genera una riqueza colateral, a la que se debe añadir la generada por la compra de sus mercancías en los comercios mayoristas chinos de Badalona (municipio perteneciente al área metropolitana de Barcelona). “Vas allí (Badalona) y te los encuentras a todos (los manteros)” (Àngels).

Figuras 6 y 7. Economía satélite de aprovisionamiento a los manteros.



Nota. Fuente: fotografía propia.

Y esta es la paradoja del *top manta*. Es decir, se pueden adquirir productos legales a los mayoristas chinos (sean o no falsificaciones o “copias muy buenas” en la versión *emic* mantera), sin el menor problema, ya se disponga o no de una ciudadanía en regla o un permiso de trabajo vigente. Pero de acuerdo a la *economía informal*, la delimitación estaría “más que por la naturaleza de sus actividades, por el área de intervención pública, ya sea mediante impuestos, regulaciones o intervenciones” (Molina y Diaz, 2006, p. 186). Por ello, el encuadre en la *economía popular* es más ajustado, en tanto que describe la transversalidad entre lo formal y lo informal.

En cuanto al aprovisionamiento de mercancías, revela la existencia de jerarquías en cuanto al poder adquisitivo, porque, además de darse en forma individual, el colectivo murid también se organiza mediante estrategias grupales de compra que permiten un ahorro en el producto unitario y un

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

consiguiente mayor margen comercial. En este sentido, puede darse el caso de que varios manteros reúnan el dinero suficiente para hacer una gran compra al mayorista, o bien compran asimismo de forma grupal a un compatriota que ha adquirido una gran cantidad de mercancía, y esto le permite vender a un mejor precio, permaneciendo el dinero en la misma “red”.

Y este aprovisionamiento inicial de productos tiene un origen ya controvertido, poniendo en tela de juicio el funcionamiento y la articulación/tensión entre diferentes administraciones como materias primas merecedoras de debate. En este sentido, Laia Ortiz, tercera teniente de alcaldía en el ayuntamiento de Barcelona, asegura en los medios hegemónicos que serán intolerantes con la comercialización de productos falsificados, que —afirma— entran ya desde el puerto, por lo que critica la falta de control de la policía portuaria.

Con el transcurso del tiempo, al aumentar la protesta del comercio regularizado, el comercio mantero senegalés se desplaza parcialmente a otros espacios del “Port Vell”, aprovechando la confluencia de plazas y paseos, creando ya una segregación espacial que se aborda en mayor extensión en el siguiente apartado.

El espacio público y sus tensiones

De acuerdo a Capel (2003), “la ciudad es al mismo tiempo *la urbs, la civitas y la polis*” (p. 10). Adicionalmente, Delgado (1999) recuerda que el marco natural de la *urbs* es el espacio público, y debe ser regulado política y administrativamente por la *polis*, que en el caso actual, es un producto de finales del siglo XVIII,

en que la ciudad empieza a ser concebida como lugar de organización, regulación, control y codificación de la madeja inextricable de prácticas sociales que se producen en su seno, a la vez que de racionalización de sus espacios al servicio de un proyecto de ciudad. (Delgado, 1999, p. 179)

No obstante,

la articulación entre *polis* y *urbs* es del todo factible, siempre y cuando la primera sea consciente de su condición de mero instrumento subordinado a los procesos societarios que, sin fin, se escenifican a su alrededor, aquella

sociedad prepolítica que constituyen los ciudadanos y de la que la *urbs* sería la dimensión más crítica y más creativa. (Delgado, 1999, p. 205)

Por tanto, el espacio público, equivalente a la *urbs*, el espacio público como utopía realizable (Delgado, 2015), se ha desvirtuado extraordinariamente en la actualidad, a tenor de la alta regulación a que se halla expuesto en beneficio de ciertos sectores. Por eso, en el presente artículo se ha introducido el término “polis” en el título, para subrayar los aspectos regulatorios, normativos, a los que Barcelona se halla sometida en el momento presente. De otra forma, el término introducido hubiese sido *urbs*, pero probablemente este artículo no habría tenido lugar.

En el caso barcelonés, las normativas “cívicas” están destinadas a preservar la convivencia y el civismo en el espacio público, pero en realidad corresponden a medidas del tipo “tolerancia cero” de Giuliani, por ejemplo, y por ello encaminadas a ejercer una represión preventiva a mendigos, prostitutas, inmigrantes, etc. (Delgado, 2015).

Con estas premisas, el espacio público es entregado a la clase media como usufructuaria (Delgado, 2015). Como plantea Lefebvre:

La ciudad es una obra en el sentido de una obra de arte. El espacio no está únicamente organizado e instituido, sino que también está modelado, configurado por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias, su ética y su estética, es decir, su ideología. (1976, p. 66).

Bajo este nuevo marco de referencia, necesariamente se produce la exclusión de ciertos grupos incómodos al poder, ubicados en los intersticios de lo lícito e ilícito, presentable o no presentable, y para los cuales el espacio público no llega a alcanzar en buena parte de los casos la categoría de auténtico espacio social (Delgado, 2007). Esta situación liminal está condicionada en buena parte por el derecho a la ciudadanía de pleno derecho, que insta a desarrollar actividades al margen del mercado laboral regulado y desembocar, en el presente caso, en la venta ambulante no regulada, con base en las restricciones padecidas. Por ello, el concepto de “aglomeración compensatoria” (Martínez, 1996, como se citó en Aramburu, 2008, p. 146) podría ser extendido desde el ocio al uso comercial de la vía pública, ante la supuesta carencia de medios para afrontar los impuestos correspondientes, sin entrar ya en la disposición de lugares para ello y la consiguiente probabilidad de concesión de estos.

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

No obstante, desde el colectivo mantero, aunque se habla de espacio público, se reivindica la calle como crisol de la diversidad social a la vez que se reconoce está a disposición del capital global:

El espacio público no lo podemos ocupar nosotros porque somos pobres [...]. La vía pública no es para los ricos solo, es también para los pobres. [...] las grandes marcas como Nike o HM no quieren tener a negros y pobres en las calles vendiendo sus marcas. (Daouda)

En cuanto a la segregación espacial, hace su aparición en función, supuestamente, del control policial; desde algunos medios hegemónicos se achaca a los cuerpos de seguridad la concentración (se habla incluso de estrategia) del top manta en determinadas zonas a fin de llevar a la prensa, hecho que coincide con el relato de fuentes oficiales del puerto (y determinados periódicos):

La Guardia Urbana presiona en Paseo de Gracia y Pza. Cataluña [ambas vías pertenecen al centro neurálgico de Barcelona y se hallan próximas al Puerto Viejo] empujando a los manteros al Puerto Viejo [...] Tú no puedes concentrar un problema en una zona de Barcelona y olvidarte porque el Puerto Viejo también es ciudad (Gestora privada del Puerto Viejo).

La observación participante muestra permisividad por parte de los cuerpos de seguridad hacia el colectivo mantero en bastantes ocasiones. Preguntados estos sobre ello, responden que les faltan efectivos para desalojar a los manteros. Mientras que desde el colectivo de feriantes, Àngels declara:

Yo, si vivo en una ciudad, la gente tenemos derecho a pasear por los lugares y a hacer servir la calle todos, y esto es como un secuestro de una parte de la ciudad [...] ilegalidad es la ocupación *de facto* [...] degradan el entorno, no ellos eh [los manteros], sino la manera de estar por el suelo y todo esto [...] Cuando un colectivo así, por la cara, se puede adueñar así de esta manera de la calle, cuando la calle precisamente es el lugar común, a mí me parece muy grave, eh.

Esta situación, incomprensible desde la óptica de una ciudadana que se sabe depositaria de unos derechos por vivir en una ciudad regulada, y necesita del uso del espacio público para ejercer su actividad laboral, se une a la vivencia, trayectoria y patrimonio comerciales de ella misma en el “Port Vell”:

Yo creo que nosotros hicimos un fondo de comercio allí, porque, claro, allí no había nada y empezó a haber algo, y ha quedado como nuestro lugar porque forma parte del espacio de la feria (...) yo tengo unos derechos allí porque hemos ganado un concurso público. (Àngels)

De esta manera, esa porción de la ciudad se configura como un espacio simbólico (Lefebvre, 1969), una ubicación nucleadora de la actividad comercial artesana. De todas formas, si la economía informal/popular perdura en un lugar durante largo tiempo, establece jerarquías entre los propios manteros (frente a los recién llegados), por creerse partícipes de una especie de derecho de suelo, análogo al que se da entre los feriantes. Esto es así porque en momentos de saturación/sobresaturación del espacio, los manteros de larga trayectoria solicitan a los feriantes que llamen a la policía. Incluso, un informante mantero anónimo me comentaba en uno de los muelles su indignación por la situación que se dio en el verano del año 2016, cuando el espacio se sobresaturó al llegar manteros amigos y familiares de Italia y Grecia, en el momento en que los manteros de Barcelona les avisaron, lo que sería otra muestra del capital social mantero. Desde el sindicato, Aziz Faye, muestra un tono conciliador cercano a la mediación y posible *win-win*: “Si existe conflicto con los vecinos, nosotros hablamos, [...] o con los comerciantes, hablarlo con nosotros, no hace falta llamar a la policía” (Aziz Faye). Esto contrasta con la actitud mostrada a los feriantes según Àngels: “Se ponen en medio del pasillo [...] nos amenazan [...] algunos manteros se enfrentan a nosotros y no aceptan moverse, otros en cambio sí”.

Observamos, pues, que la mutua exclusión espacial o defensa de un espacio que defienden ambos colectivos, bajo diferentes argumentos, es la moneda de cambio imperante y, también para el resto de ciudadanos y ciudadanas, según comenta Àngels: “Están privando a la gente de su paseo”.

De acuerdo a la situación descrita, se impone un consenso igualitario en el uso de la ciudad, esperado por las partes enfrentadas: “De todas las definiciones que permiten asignar a un espacio la calidad de *público*, una debería ser innegociable: espacio accesible a todos. La accesibilidad [...] como el núcleo que permite evaluar el nivel de democracia de una sociedad” (Delgado, 2007, p. 196).

Cuando Àngels habla de gente, alude a los vecinos del barrio, más que a turistas. Ya desde el verano de 2019, ante la continuidad del *top manta* y con un cambio en el gobierno municipal, se ha desalojado a los manteros

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

del Puerto Viejo/ “Port Vell”, parece ser de forma definitiva, (Subirana, 29 de julio de 2019), mediante un amplio y prolongado dispositivo policial. Es por ello por lo que los vecinos han llegado a agradecer *in situ* la actuación a los cuerpos de seguridad. Así y todo, los manteros (en menor número que antes), empezaban su “jornada” a las nueve de la noche, cuando los cuerpos policiales abandonaban la zona, aprovechando las horas restantes de la ya entrada noche. Esta situación se ha mantenido hasta el mes de marzo del año 2020, cuando a causa de la pandemia se inició el confinamiento. Antes esta situación, Daouda me relata el mensaje del sindicato a los manteros, de “quedarse en casa por la seguridad de todos”, si bien no es una orden que deban acatar. Desde entonces y hasta día de hoy (2021), la presencia de manteros en el espacio público barcelonés es extremadamente infrecuente y de todas formas se da en grupos muy reducidos, sin llegar a provocar la saturación espacial de años anteriores.

No se debe olvidar que el trasfondo que subyace en el estado de cosas descrito es la ciudad terciarizada, convertida en objeto de consumo cultural para turistas (Lefebvre, 1969), y este *otro* es contemplado como elemento de conflicto desde la perspectiva mantera de Daouda, juntamente con el eje de clase: “Un montón de turistas llegan aquí a Cataluña todos los veranos, invaden las vías, peleándose, emborrachándose [...] pero no molestan porque son ricos”.

Con esta aportación de mi informante mantero principal, se podría establecer que existe un “conflicto permitido”, relativo al turista internacional como arquetipo, cuyo poder adquisitivo le consiente el desenfreno y, un “conflicto reprimido”, encarnado por el colectivo mantero (contemplado como elemento de conflicto por el ayuntamiento barcelonés), pauperizado, laboralmente precario y a menudo clandestino, al que no se le tolera procurarse su sustento.

Radiografía del mantero, del migrante senegalés e implicaciones macrosociales

De acuerdo a los datos de la presente etnografía, no existe al mantero estructural, más que en una pequeña proporción. La gran mayoría de ellos combina esta actividad con otra regulada, totalmente diferente a la venta ambulante, de forma continua o en períodos estivales, por disponer de “papeles” (tal y como se conoce coloquialmente a los documentos administrativos que posibilitan la estancia provisional o definitiva en

España y, que pueden corresponder a permisos de residencia, trabajo, documentos identificativos, etc., hasta llegar a la naturalización del individuo). La venta ambulante sería, pues, una estrategia de saturación del tiempo laboral semanal, para los que la desarrollan en combinación con otra actividad laboral.

Por ejemplo, uno de mis informantes anónimos trabajó durante el verano pasado como guardia de seguridad, dado que ha recibido formación como karateka en Senegal; otro trabaja con contrato fijo discontinuo en el control de accesos a los partidos de fútbol en un estadio. Un tercero me explica que, estando en Bilbao y trabajando de forma estable como percusionista, decidió venir a Barcelona debido al buen clima. Una vez aquí y dado que no encontraba un trabajo a tiempo completo, un amigo le propuso trabajar en el top manta los días que no lo hacía como profesor de danza y percusión. Y, sí, por supuesto, también es cierto que existe una relación entre estar regularizado y acceder a mejores trabajos o simplemente a trabajar, que no estarlo, pero nunca es condición *sine qua non* para trabajar en la calle, salvo en los casos de recién llegados, o cuando realmente no queda otra alternativa: “si no tenemos nada más, trabajamos en la calle”, me informa mediante Whatsapp mi informante Daouda, mientras se encuentra en la recolección de la aceituna en Jaén (provincia de la comunidad autónoma de Andalucía, España). Él mismo abandonó la calle hace diez años, y trabaja siempre en *B*, es decir, trabajo irregular o en negro, a la espera de sus “papeles”, que consiguió finalmente en 2020, lo que le permitió viajar a Senegal a visitar a su familia después de trece años de ausencia en el país.

Es preciso mencionar que la economía informal parece estar jerarquizada a ojos del colectivo feriante en pugna con el mantero. De esta manera, Eduard es capaz de distinguir tres clases de manteros: “el de miseria, el de subsistencia y los que ganan dinero y teniendo papeles pueden volver a Senegal en otoño”. De acuerdo a esta última categoría y a la primera, es comprensible que un feriante anónimo del muelle del Depósito me haya relatado lo siguiente:

Los senegaleses están de noviembre a marzo en Senegal con sus ocho esposas, los más veteranos, mayores, porque aquí no hay mucho que hacer (laboralmente hablando) y así gastan menos. Aquí solo quedan los más jóvenes que no tienen tanto recorrido hecho o los que acaban de llegar en las últimas pateras [...]. Se van a Senegal de vacaciones y además me lo dicen [...].

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

Esta declaración se enmarca en una perspectiva moral de precariedad y, por ello, la ostentación y los estándares de vida que remiten a contextos de acumulación, al lucro, impactan negativamente en un ámbito de actividad económica que se puede pensar más cercano al sustantivismo. Con la llegada de la pandemia se ha producido un desplazamiento de los manteros hacia otras actividades. En el caso de los que disponen de “papeles”, se han pasado en buena parte al reparto a domicilio; sector en auge durante el confinamiento. Otros, principalmente sin “papeles”, han debido recurrir a la recogida de chatarra. Es por ello ostensible el notable aumento de hombres subsaharianos, que desde el verano de 2020 recorren toda la ciudad en busca de tal mercancía, para obtener unos pocos euros al final del día, de acuerdo al precio en unos pocos céntimos por kilo del metal.

Una vez examinado el hombre senegalés devenido parcial o totalmente mantero, conviene también dimensionar las razones de este migrante en origen, a fin de tener una visión lo más integral posible, porque las motivaciones de embarcarse en un *cayuco* no siempre son económicas. En el caso de Daouda, ya trabajaba como encargado en una empresa de construcción desde pequeño y en el 2007 abandona el país, cuando contaba con veintidós años; su motivación no fue otra desde un principio que el deseo de aventura:

Si vives en África, tarde o temprano pensarás de venir a Europa porque la imagen de Europa es el paraíso, cuando ves las imágenes de las playas [...]. El derecho del ser humano es de viajar, si no viajas, no puedes ser libre.

Veía los dibujos animados de niño y tenía la impresión de que un día iría allí. De Europa solo se muestra el lujo, ¿por qué quedarse en Senegal? [...] Mi viaje fue impulsivo, a la aventura. (Daouda).

Por tanto, en este caso opera otro factor, que podría denominarse de *contraste cultural* y, que ha generado la curiosidad, (“la curiosidad mata” dice mi informante), por explorar unos confines presentados como deseables, fruto de las aún existentes asimetrías Norte-Sur, a consecuencia del colonialismo francés y las políticas de ajuste estructural de instituciones supranacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial).

Es este uno de los factores donde la agencia migratoria tiende a ser ignorada de acuerdo a De Haas (2021), ya que, según explica, las personas, más allá de una razón instrumental para alcanzar un deseo del tipo “means-

to-an-end”, como sería aspirar a unos ciertos estándares de vida, valoran la migración *per se*, como el simple hecho de viajar o descubrir nuevos horizontes. Además, Daouda insiste en que cuando salió de Senegal solo era un “niño”, a pesar de sus veintidós años y de que había estado trabajando desde hacía años, por lo que es factible asumir el “rite de passage” (De Haas, 2021, p.15) que le transfiere a la edad adulta una vez en Europa.

De todas formas, para otros senegaleses, los desequilibrios Norte-Sur representan una necesidad imperiosa de abandonar el país, tal y como reconoce Daouda, haciéndose eco de sus compatriotas menos favorecidos:

[...] no podemos seguir viviendo allí mientras que los europeos no dejan de explotar: porque pescan en nuestros mares, cortan los árboles, se llevan los animales [...] decidimos venir porque no tenemos ni medios, ni recursos [...] los pescadores lo pasaban mal porque no podían pescar, porque Francia, Japón y China compraban la licencia para pescar. (Daouda)

Los pescadores referidos son los que parten desde el puerto atlántico de Dakar, dispuestos a llevar a más personas en los *cayucos*, cosa que Daouda aprovechó, pagando un módico precio para llegar a Canarias, en razón de alimentos y fármacos, básicamente, para la travesía de diez días de navegación sin recalado.

Desde otro ángulo, y como elemento generador del inmigrante como tal, la institución familiar está perdiendo relevancia ya que mi informante declara haber tomado él mismo su decisión; incluso no lo anunció a su familia hasta el último momento, prácticamente *in extremis*. Este libre albedrío lo extiende al resto de sus amigos. Resulta pues un acto plenamente de *agencia* migratoria, lo cual no significa que se haya olvidado la debida obligación moral para con la familia:

Para ayudar a mi familia es mi deber, prefiero sufrir para que mi familia estén muy cómodos, mi primer nómina lo mando a mi madre, hasta hoy en día no lo dejo de hacer y nunca lo dejaré ayudar, mi familia es mi vida [...] lo que mi familia han hecho por mí, hacía falta irme hasta final de mundo lo haré. (Daouda)

Como sostiene Ina Niang:

La inmigración senegalesa ha sido desde hace tiempo un fenómeno grupal, de la familia o del clan. Esta tendencia ha evolucionado y hoy esta

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

inmigración desarrolla un aspecto más individual, aunque la familia conserva un rol importante en el fenómeno migratorio. (2018, p. 34)

En otro orden de cosas y en un marco ya transnacional, en ninguno de los casos de los informantes senegaleses mencionados se ha llevado a cabo aún un proceso de reagrupación familiar, principalmente a causa de no cumplir los requerimientos de los trámites administrativos y/o no haber formado aún familias o estar casados en destino. Por tanto, estos migrantes pueden transitar entre el país emisor y receptor de la diáspora senegalesa (solo si están regularizados mediante “papeles”), son bilingües y disponen de casa en ambos países, lo que podría llevar a la conclusión de que forman *comunidades transnacionales*, aún más cuando mantienen un envío regular de remesas. Lo que ocurre, según indica Portes (2012), es que para que se pueda aplicar esta denominación, es necesaria una mayor entidad de la transnacionalidad, en términos políticos, socioculturales y económicos (y que ahora no se da); pero, sobre todo, ha de ser reconocida por el Estado emisor, aprobando leyes de doble nacionalidad, e incluso otorgando representaciones parlamentarias. La razón de este interés estriba en la obtención de créditos:

Los magos financieros que gobiernan el mundo capitalista han aprendido a confiar no ya en las remesas actuales sino en la expectativa de flujos sostenidos en el futuro como un criterio para clasificar la posibilidad de otorgar créditos a los Estados-nación y su elegibilidad para nuevas inversiones. (Portes, 2012, p. 104)

No obstante, teniendo en cuenta la creación de la tienda “Top Manta” y la existencia de la federación de organizaciones senegalesas, sobre todo esta última, como organismo capaz de articular políticas de desarrollo, se debe estar atento en el futuro a los posibles avances posibilitadores de la comunidad así descrita y su relevancia en términos de transformación social, política y económica.

Conclusiones

El sindicato mantero no hubiese sido nunca posible, de no haber dispuesto previamente de un sustrato religioso. Si bien se deja constancia de que sindicato y dahira pertenecen a dos esferas independientes, en realidad la esfera política se ha nucleado y se sustenta a partir de la doctrina murid. Baste tan solo pensar en el lema: “Un palo se puede romper fácilmente, pero

muchos palos juntos no se pueden romper”; ya está advirtiendo al devoto sobre la conveniencia de la resistencia en grupo y, ello es perfectamente extrapolable al tan célebre lema incluido en el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels de 1848, y usado por innumerables sindicatos: “Proletarios del mundo, uníos”. Por lo tanto, el muridismo invoca a la lucha política/sindical, y en ambos lemas el elemento clave es el potencial cohesivo/subversivo de los grupos humanos para hacer frente a situaciones sociales complejas. Se puede añadir la frase de Aziz Faye: “Cuántos más somos, más fuerza tenemos”, abogando por una idéntica movilización. Análogamente, los valores difundidos por el sheikh AB relativos a la entrega abnegada a un trabajo merecedor de ser eterno: “Trabaja como si nunca fueses a morir” y la mencionada cohesión social a partir de la frase de “Un palo...”, son reinterpretados por el mantero en un entorno urbano europeo, a menudo hostil, para llevar a cabo un proceso de adaptación, intentando así obtener, incansablemente, unos ingresos mínimos para sobrevivir y/o esquivar a los cuerpos policiales.

Una de las luchas del sindicato son los derechos humanos. A este respecto —es importante—, convendría dimensionar en qué plano se pretende llevar a cabo, ya que estos derechos pueden defendidos desde dos polos: el liberal priorizando los derechos civiles y políticos, y el marxista, privilegiando derechos sociales y económicos (Santos, 2010). Esto conlleva unas configuraciones sociales diametralmente opuestas.

Indefectiblemente, entre las múltiples configuraciones de la ciudad, una de ellas es la simbólica (Lefebvre, 1969), fruto del proyectado e innato carácter simbólico del ser humano (usuario o ciudadano de la urbe), de la *civitas*, integrada esta a la tríada *civitas/urbs/polis*. Ahora bien, esta configuración alegórica, junto con la innegociable accesibilidad (Delgado, 2007) al espacio público, se encuentran amenazadas por unas normativas “cívicas” surgidas paralelamente a procesos de terciarización, no solo a nivel de la capital catalana, sino a nivel mundial; todas ellas aspiran a una uniformidad global e invocan al tan célebre carácter cosmopolita de la “ciudad global” (Sassen, 1999). Ahora bien, este cosmopolitismo no es de universal aplicación; la frontera, como herramienta de otredad, se encuentra en el ADN de este proyecto de ciudad, y extendida a lo largo de ella para todo aquel que no cumpla con los requisitos apropiados. De ahí la mencionada “tolerancia cero” de Giuliani como paradigma de exclusión social legislada. Por ello, se puede afirmar que la *polis* ha secuestrado los

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

derechos de la *urbs* y la *civitas*, cuando se suponía que debía estar al servicio de ellas, y lo ha hecho al servicio del también global capital.

Tanto manteros como feriantes hablan *desde abajo*, desde la precariedad y la lucha por subsistir, hasta tal punto que comparten y reportan la categoría “pobre” de forma común. E incluso, el mantero enuncia, identifica al cliente “pobre”. Mientras, las grandes marcas introducen un elemento de tensión reclamando unas ventas perdidas. En consecuencia, el enfrentamiento real se da entre el capital global de las grandes marcas (y otros capitales, como el financiero, inmobiliario, etc.) y los colectivos vulnerables, como el mantero, potencialmente el feriante y el cliente pobre, todos ellos *civitas*. Así pues, el conflicto en el espacio público es tan solo uno de los síntomas de la incapacidad de las ciudades para atender a colectivos vulnerables sometidos a los riesgos del esquema de clases (Beck, 1998) en busca de su sustento. Probablemente, si el espacio de “Port Vell”, y más específicamente el “Moll del Dipòsit”, no estuviese administrado por una gerencia urbanística y por una regulación como la descrita, la categoría “pobre” hubiese contribuido más aún a nivelar las posibles disputas espaciales, puesto que ya nadie hubiese debido pagar por su derecho a “estar” allí.

Ante la configuración descrita y vigente a día de hoy, el “pobre” dispone de su propia capacidad de agencia, que debe ser versátil en función de cada marco, y asimismo de la *economía popular*, con potencial de generar riqueza tanto al propio sujeto como a otros a su alrededor (economías satélites), como desafío a unos mercados laborales postfordistas, excluyentes, y por otra parte condenados al colapso, tal y como refleja Rudy Gnutty en *Un mundo sin trabajo* (2017), en el que se recogen reflexiones de figuras tan influyentes en la teoría social como Zygmunt Bauman, acerca del futuro del trabajo, entre otras cuestiones.

Por otro lado, la migración senegalesa debe ser dimensionada priorizando la agencia como factor a menudo olvidado en favor de ciertos imaginarios sociales.

Conviene asimismo destacar que la comunidad transnacional merece ser reapropiada por la diáspora senegalesa y reconvertida en términos de unas finanzas “éticas”, fuera del alcance de los “magos financieros”; de lo contrario podría acabar retroalimentando al capital global.

Ante este escenario, nos debemos preguntar hacia dónde avanzan las ciudades del Mediterráneo Norte, “en cierto modo vertederos para los problemas creados y no resueltos en el espacio global” (Bauman, 2006, p. 64) y que, como Barcelona, constituyen puntos neurálgicos en todo tipo de conexiones en un mundo global. ¿Cómo se enfrentarán ante las cada vez más crecientes cohortes de hombres y mujeres migrantes y, como las escasas políticas sociales, migratorias nacionales y supranacionales se coordinarán para darles debida respuesta?

Notas

¹ En el caso específico de Barcelona, la terciarización es heredera, está configurada ya en el Plan General Metropolitano (1974) del tardofranquismo, como paradigma del urbanismo barcelonés altamente tecnocrático y dirigista (Delgado, 2010), cuando ya se sabía “que Barcelona tendría que convertirse en una ciudad de servicios y en un macroescenario para el consumo de masas” (Delgado, 2010, p. 22).

Referencias

- Aramburu, M. (2008). Usos y significados del espacio público. *ACE: architecture, city and environment*, (8), 143-151.
<https://www.raco.cat/index.php/ACE/article/view/185893>
- Araya, M.C. (2012). Antropología del ciber-espacio, dinámica de la exclusión y la inclusión social y vendedores ambulantes. *Reflexiones*, 91(1), 207-219.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72923937016>
- Baudrillard, J. (2010). *Crítica de la economía política del signo*. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Arcadia.
- Bava, S. (2003). De la "baraka aux affaires": ethos económico-religieux et transnationalité chez les migrants sénégalais mourides. *Revue européenne des migrations internationales*, 19(2), 69-84.
<https://doi.org/10.4000/remi.454>
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Paidós.
- Capel, H. (2003). A modo de introducción: Los problemas de las ciudades. Urbs, civitas y polis. *Mediterráneo económico*, 3, 9-22.
<https://publicacionescajamar.es/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/mediterraneo-economico-3-ciudades-arquitectura-y-espacio-urbano/18>

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

- Carrasco, C. (1998). Economía sumergida y trabajador inmigrante. *Migraciones*, (4), 9-33.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/4497>
- Castles, S. (2010). Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1565-1586,
<https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489381>
- Cortado, T. (2014) . L'économie informelle vue par les anthropologues, *Regards croisés sur l'économie*, 1(14), 194-208.
<https://doi.org/10.3917/rce.014.0194>
- Crespo, R. (2006). Los "móodu-móodu" y su impacto en la sociedad de origen. *Empresariado étnico en España*, 249-261.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5327957>
- De Haas, H. (2021). A theory of migration: the aspirations capabilities framework. *Comparative Migration Studies*, 9(8), 1-35.
<https://doi.org/10.1186/s40878-020-00210-4>
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Anagrama.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas*. Anagrama.
- Delgado, M. (2010). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona"*. Los libros de la catarata.
- Delgado, M. (2015). *El espacio público como ideología*. Los libros de la la catarata.
- Dickey, S. (2010). Anthropology and its Contributions to Studies of Mass Media. *International Social Science Journal*, 49(153), 413-427.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.1997.tb00033.x>
- Dudek, C. M., y Pestano, C. (2019). Canaries in a coal mine: The *cayuco* migrant crisis and the europeanization of migration policy. *Revista Española de Ciencia Política*, 49, 85-106. <https://doi.org/10.21308/recp.49.04>
- Durán, L.A. (2013). Espacios públicos, ventas y clientelas ambulantes en San José, Costa Rica. *On the waterfront* (28), 57-77.
<https://raco.cat/index.php/Waterfront/article/view/272731>.

- Ebin, V. (1992). À la recherche de nouveaux «poisons»: Stratégies commerciales mourides par temps de crise. *Politique africaine*, 45, 86-98.
<http://www.politique-africaine.com/resultats.htm?cx=010902488993606847337%3Awwrli8rowa&cof=FORID%3A11&q=victoria+ebin&sa=Recherche>
- Espinosa, H. (2017). El mercadillo rebelde de Barcelona. Prácticas antidisciplinarias en la ciudad mercancía. *QuAderns-e, Institut Català d'Antropologia*, 67-87.
- Fernández, M.I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos* (62), 21-38. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3243>
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Gago, V., Cielo, C. y Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier. *Íconos* (62), 11-20. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3501>
- Gnutti, R. (2017). *El mundo sin trabajo. Pensando con Zygmunt Bauman*. Icaria.
- González, A. (2016). Diseño del espacio urbano en la Barcelona post-industrial. *Revista de Arquitectura*, 21(30), 64-73. <https://dearquitectura.uchile.cl>
- Hart, K. (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*. 11(1), 61-89.
<https://www.jstor.org/stable/159873?refreqid=excelsior%3Ac8c41daabbb-eebf3eb148aaff309b633>
- Hart, K. (1985). The informal economy. *Cambridge Anthropology*, 10(2), 54-58.
<http://www.jstor.org/stable/23816368>
- Ina Niang, M. (2018). Le projet migratoire des Sénégalais vers la France. *Trocadero*, 30, 31-48. <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2018.i30>.
- Jabardo, M. (2011). Las lógicas de la inmigración senegalesa en España. *Revista de Derecho Migratorio y Extranjería*, 28, 87-100.
<http://grupodeestudiosafricanos.org/publicaciones/inmigracion-senegalesa-espana>
- La Vanguardia* (03 de julio de 2019). El top manta tiene impacto negativo de 134 millones en Barcelona, según Pimec. *La Vanguardia*.

COMERCIO MURID EN LA *POLIS* BARCELONESA

<https://www.lavanguardia.com/vida/20190703/463276540874/el-top-manta-tiene-impacto-negativo-de-134-millones-en-barcelona-segun-pimec.html>

Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Edicions 62.

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Edicions 62.

López, H. (10 de noviembre de 2017). La marca Top Manta abre tienda en la calle de En Roig. *El Periódico*.
<https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20171110/la-marca-top-manta-abre-tienda-en-la-calle-den-roig-6408212>

López, H. (01 de agosto de 2020). La marca Top Manta lanza una línea de mascarillas para afrontar la crisis. *El Periódico*.
<https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20200801/la-marca-top-manta-se-vuelca-en-las-mascarillas-8048724>

Mauss, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Tecnos.

Molina, J. y Díaz, A. (2006). Vender en la calle. En J. Beltrán, L. Oso y N. Ribas (Eds.), *Empresariado étnico en España* (pp.181-193). Observatorio Permanente de la Inmigración i Fundación CIDOB.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5327941>

Molinero, Y., y Avallone, G. (2020). El trabajo ambulante: entre derecho a la ciudad y represión. El caso de la resistencia de los trabajadores senegaleses en la ciudad de Salerno *Migraciones*, 48, 21-50.
<https://doi.org/10.14422/mig.i48y2020.001>

Parra, O. (2006). De la ciudadanía autoritaria a una ciudadanía social diferenciada y participativa. Apuntes sobre el debate vendedores ambulantes-espacio público. *Estudios políticos*, 28, 31-59.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/1330>

Perelman, M. (2012). Caracterizando la recolección informal en Buenos Aires. *Latin American Research Review*, 47, 49-69.
<https://www.jstor.org/stable/41811574?seq=1>

Portes, A. (2001). Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana. *Migraciones Internacionales*, 1(1), 111-134.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15100106>

- Portes, A. (2012). *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Anthropos.
- Riccio, B. (2001). Migranti senegalesi e operatori sociali nella riviera romagnola. *La Ricerca Folklorica*, 44, 65-76. <http://www.jstor.org/stable/1480017>
- Santos, B.S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global*. Eudeba
- Sassen, S. (2012). *Una sociología de la globalización*. Katz Editores.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos.
- Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes de Barcelona. (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook.
<https://www.facebook.com/SindicatoPopulardeVendedoresAmbulantes>
- Sow, N. (2018). Mots contre maux: le rap sénégalais, entre art du langage et activisme social. *Anadiss*, 25(1), 1-9.
<http://www.litere.usv.ro/anadiss/arhiva/anadiss25/anadiss25.html>
- Subirana, J. (29 de julio de 2019). Golpe de Albert Batlle al top manta en Barcelona. *Metropoli*. https://www.metropoliabierta.com/el-pulso-de-la-ciudad/nuevo-golpe-de-albert-batlle-al-top-manta-en-barcelona_18621_102.html
- Verificat* (16 de mayo de 2019). Ninguna sentencia dice que el “top manta” afecte al comercio de proximidad, como asegura Saliente.
<https://www.verificat.cat/es/fact-check/una-sentencia-dice-que-el-top-manta-no-afecta-las-marcas-de-lujo-pero-no-habla-del-comercio-de-proximidad-como-dice-saliente>

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DOSSIER: TRANSCURSOS MIGRATORIOS EN LOS MUNDOS
CONTEMPORÁNEOS

VOLUMEN 4, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2021

ISSN 0719-983X

Presentación del dossier: Transcursos migratorios en los mundos contemporáneos.

Daniel Jofré y Fedra Cuestas

Solicitud de asilo, refugio: el destino de una posición “traumática” del extranjero.

Olivier Douville

Inmigrantes en Chile: voces de los actores.

Lorenzo Agar Corbinos

Migraciones y refugio LGBT+: democracia sexual en tiempos de crisis.

Vanessa Marinho Pereira

Comercio murid en la *polis* barcelonesa: el reto a la ciudad terciarizada.

Oskar-Ananda Ladero Icardo

Entrevista a Emmanuel Renault y Christian Lazzeri.

Ricardo Salas, Cristóbal Balbontín, Andrés MacAdoo, Paulina Pauchard, Mario Samaniego,
Cristián Valdés, Harold Dupuis, María Beatriz Gutiérrez

La des-institucionalización del sujeto como perspectiva a una crisis social.

Gonzalo Núñez Erices

El posmodernismo como teoría de la conspiración. La izquierda reaccionaria frente a la crisis de 2008.

Juan Luis Nevado Encinas

Hacia una ontología del libro electrónico: naturaleza y propiedades.

Elena Sánchez-Muñoz

Reseña de González de Oleaga, M., Meloni González, C., y Saiegh Dorín, C. (2019). *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de memoria.*

Mariana Norandi

Reseña de Aldunate Flores, P. (2020). *Poemas del diamante.*

Consuelo Pilar Bowen Parada